



La ciudad bajo el signo de *Afrodita Pandemos*

Carlos Tapia¹

Recibido: 7 de mayo de 2020 / Aceptado: 10 de mayo de 2020

Resumen. La ciudad es el lugar de la humanidad. Es su mayor invento. Con ese pensamiento hemos medido nuestra evolución y hemos replicado los modelos en todo el mundo más eficaces con una precisión de dominio cuyas consecuencias son descubiertas como una autopsia, a destiempo. Este escrito se redacta en el periodo en que un coronavirus denominado SARS-CoV-2 ha roto las reglas de ese dominio. Primeramente, porque lo que se refiere a replicación y autopsia, términos ligados a la biología, dejan de ser metáforas. Seguidamente, porque el confinamiento que ha conllevado el control de la pandemia se ha organizado en las propias ciudades, demostrando que no han sido pensadas, inventadas contra un enemigo como éste. Tercero, porque la proliferación de información en la cuarentena no ha servido sino para reivindicar las mismas formas y modos de vida que dominaban el planeta, con propuestas de adaptación remediales, no integrales. Virus e información se disputan un lugar de privilegio para apropiarse el uno el cuerpo del otro. A través de un minucioso registro de lecturas hechas durante el periodo de encierro, apenas relajado en los días en que se entrega este artículo, se pretende demostrar que no tenemos aún conciencia de la oportunidad de redefinir las alineaciones de la Tardomodernidad, si confiamos en la formulación de lecturas contra-históricas, metáforas aún, pero que desintegren nuestras convicciones más paralizadoras. De ahí saldrá la ciudad por llegar, para albergar lo que denomino vida con valor. Estas metáforas contramitológicas nos remiten a la reformulación de nuestros orígenes. Se ejemplificará con una doble contraposición de dos arquitectos y dos pinturas, Jean Prouvé y Rem Koolhaas, por un lado y la Fragua de Vulcano de Velázquez, y Santa Tecla rezando por la Plaga, de Tiepolo. Por el primer arquitecto, cerraremos el proceso de la construcción tal y como la conocemos y la fragua será su contramitología. Por el segundo, Koolhaas, abriremos a un mundo exterior donde debería aprovecharse la oportunidad de la visión de nuestro propio enclaustramiento, mental, para poder generar las preguntas liberadas de lógicas autoimpuestas. Será la composición del boceto de Tiepolo padre, la que nos haga retroceder hasta su encuentro, para volver con el impulso de Eros, figura que representa la aspiración revolucionaria a una forma de vida y sociedad completamente diferente. Se concluye que el procedimiento contramitológico es oportuno, aunque la dificultad de que se consiga una metamorfosis planetaria valiente, acorde a la pandemia que nos azota, no augure grandes transformaciones sociales. De no hacerlo, las mutaciones serán trágicas en las formas, sociales, públicas, espaciales, que se derivan de nuestras ciudades en corto plazo.

Palabras clave: pandemia de COVID-19; ciudad; información; eros; contramitología; ecología.

¹ Profesor Titular en el departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad de Sevilla. Profesor invitado en la Universidad de São Paulo (IAU-São Carlos). Investigador Red Estudios Socioespaciales y del Instituto de Arquitectura y Ciencias de la Construcción.
E-mail: tava@us.es

[en] The City under the Sign of *Aphrodite Pandemos*

Abstract. The city is the place of humanity. It's their greatest invention. With that thought in mind, we have measured our evolution and replicated the most effective models around the world with a mastery precision whose consequences are discovered like an autopsy, at the wrong time. This paper is written in the period when a coronavirus called SARS-CoV-2 has broken the rules of that domain. Firstly, because the words replication and autopsy, terms linked to biology are no longer metaphors. Secondly, because the confinement measures put in place to control the pandemic have been organized in the cities themselves, demonstrating that they have not been thought out or designed against such an enemy. Thirdly, because the proliferation of information during the quarantine has served only to claim the same forms and ways of life that dominated the planet, with remedial, not integral, proposals for adaptation. Viruses and information dispute a privileged place to appropriate each other's bodies. Through a meticulous record of readings made during the period of confinement, barely relaxed in the days when this article is submitted, it is intended to demonstrate that we are not yet aware of the opportunity to redefine the alignments of the Late Modernity, if we trust the formulation of counter-historical readings, metaphors yet, but which disintegrate our most paralyzing convictions. That is where the city to come will emerge, to house what I call life with value. These counter-mythological metaphors refer us to the reformulation of our origins. This argument will be exemplified through a double contrast –between two architects and two paintings: Jean Prouvé and Rem Koolhaas; and Velázquez's Forge of Vulcan and Tiepolo's Santa Tecla praying for the Plague–. With Prouvé, we will close the process of construction as we know it and the forge will be its counter-mythology. With Koolhaas, we will disclose ourselves to an outside world where the opportunity should be taken to recognise our own mental confinement so that questions freed from a self-imposed logic might then emerge. Tiepolo's composition allows us to go back to his encounter, thus returning with the impulse of Eros, a figure that represents the revolutionary aspiration to a completely different way of life and society. The conclusion is that the counter-mythological procedure is germane, although the unlikely achievement of a courageous planetary metamorphosis of the magnitude of the pandemic creeping on us, does not foresee great social transformations. If these are not to happen, the mutations in the social, public, and spatial forms embedded in our cities will be tragic in the short term.

Keywords: COVID-19 pandemic; city; information; eros; counter-mythology; ecology.

[pt] A cidade sob o signo de *Afrodite Pandemos*

Resumo. A cidade é o lugar da humanidade. É a sua maior invenção. Com esse pensamento, medimos nossa evolução e replicamos os modelos mais eficazes em todo o mundo com uma precisão de domínio e cujas consequências foram descobertas como uma autópsia, na hora errada. Este texto foi escrito no período em que um coronavírus chamado SARS-CoV-2 violou as regras desse domínio. Primeiro, porque hoje quando tratamos de replicação e autópsia, termos ligados à biologia, elas deixaram de ser metáforas. Segundo, porque o confinamento feito para o controle da pandemia foi organizado nas próprias cidades, mostrando que elas não foram pensadas nem inventadas para enfrentar um inimigo como este. Terceiro, porque a proliferação de informações na quarentena serviu apenas para reindicar as mesmas formas e modos de vida que já dominavam o planeta, com propostas de adaptação remediais e não integrais. Os vírus e as informações disputam um lugar privilegiado para se apropriarem dos corpos uns dos outros. Por meio de um registro meticuloso de leituras feitas durante o período de confinamento – um pouco mais relaxado nos dias de entrega deste artigo –, pretende-se demonstrar que ainda não temos consciência da oportunidade de redefinir os alinhamentos da Modernidade Tardia, se confiarmos na formulação de leituras contra-históricas, metáforas ainda, mas que desintegram nossas convicções mais paralisantes. É desde aí que aparecerá a cidade que está por chegar, para abrigar o que chamo de vida com valor. Essas metáforas contra-mitológicas nos remetem à reformulação de nossas origens, exemplificadas por um duplo contraste entre dois arquitetos e duas pinturas: Jean Prouvé e Rem Koolhaas, por um lado; a Forja de Vulcano, de Velázquez, e Santa Tecla rezando pelos atingidos pela peste, de Tiepolo, por outro. Para o primeiro arquiteto, fecharemos o processo de construção como o conhecemos e a forja será sua contra-mitologia. Para o segundo,

Koolhaas, nos abriremos para um mundo exterior, onde a oportunidade da visão de nosso próprio confinamento mental deverá ser usada para questionamentos liberados de lógicas auto-impostas. Será a composição do esboço de Tiepolo pai que nos fará voltar ao seu encontro, para retornar com o impulso de Eros, uma figura que representa a aspiração revolucionária a um modo de vida e sociedade completamente diferentes. Conclui-se que o procedimento contra-mitológico é oportuno, embora seja difícil alcançar uma metamorfose planetária valente, de acordo com a pandemia que nos assola e que não trará grandes transformações sociais. Caso isso não ocorra, as mutações serão trágicas nas formas social, pública e espacial de nossas cidades, em curto prazo

Palavras-chave: pandemia da COVID-19; cidade; informação; eros; contra-mitologia; ecologia.

Sumario. Introducción. 1. El monopolio de los cuerpos como metáfora insuficiente. 2. Los ensayos históricos: de los económicos a los epidemiológicos. 3. La clave espacial del confinamiento. 4. Contrametafora y arquitectura, como disparadero para una oportunidad de cambio. 5. Conclusiones. 6. Glosario para un estado de alerta por coronavirus. 5. Referencias.

Cómo citar: Tapia, C. (2020). La ciudad bajo el signo de *Afrodita Pandemos*. *Geopolítica(s)*. *Revista de estudios sobre espacio y poder*, 11(Especial), 189-208.

Introducción

Así como una vacuna no es un remedio, un texto no es una respuesta. Las vacunas previenen, en profilaxis diseminadora; los textos prevén, en polución contractiva. No es irrazonable pensar que en lo que ambos soportan, los virus y la información, se hayan intercambiado en los días en que el confinamiento por pandemia monopolizó la vida planetaria en los últimos meses de 2019 y en los que llevamos de 2020. Monopolizar, es un término que no ha sido frecuente estampar en titulares durante el “indecible *lockdown*” que estamos viviendo, pero sí a diario metaforizar con su parte higienista y virulenta en una indistinción que busca indicios, pero nunca obtiene respuesta de semejante oxímoron del *pro* unido al *contra* (1).

Mono (solos, aislados) y polio (*polein* en griego es vender) han sido las claves sobre las que, como columnas vertebrales (*polio* en griego es médula espinal), la *pollutio* (latina, esta vez) han mantenido erguido el muestrario de posibilidades de control y de aceptaciones a renuncias que eran las que quedaban y, hasta el momento, eran inviolables. Más que erguido, diríamos que saber tanto del virus nos ha mantenido, la vida, en vilo: derivaría del latín desde *vil*, de lo que no tiene valor, lo que está construido en el aire. Colocando las mismas palabras en otro orden, podría definirse este virus: el aire vil que construye vida sin valor.

No querría contribuir a ninguna de las dos infestaciones, pero a falta de tener formación en epidemiología, asumo mi proporción de CO₂ informacional expulsado al ambiente, como académico, y de cuerpo institucionalizado y monopolizado para los que me gobiernan. En paralelo a estos dos medidores, que son la escritura estéril y la hiperplasia del “buen gobierno”, evaluaré si la candorosamente (nótese sin rubor mi ironía) esperanzada energía —una nueva ecología— (aquí no me lean sarcasmos) que pretende sobrecargar el sistema aprovechando la crisis pandémica, tendría capacidad para dotar de orientación no humanista a los textos. Por su parte, saber, conjuntamente, si se podría caer en una política de monopsonios (un agregado de étimos griegos y latinos es lo que nos llega desde *opsonios*, cuyo significado

es alimentos, sueldo), es decir, una fuente para cada comprador, dicho en un sentido tensionado en su puridad para poder llegar expedito a mis hipótesis.

Con tal evaluación, me permito suponer una renuncia a la premisa de que toda respuesta es confiable a su hallazgo en los textos, esto es, una definición de lo humanista, y que cabría sustraerse del cuerpo común que nos fabrica la política para, dando forma, reunir los cuerpos en asociaciones no regidas por co-inmunidad (2). A esto último lo llamo, tal vez muy débilmente para un debate en una High School of Economics, monopsonios. Su sentido es lo contrario de un monopolio. La consecuencia de los monopolios es por todos consabida: precios altos y producción restringida. La consecuencia del monopsonio es menos asumida. Como los pocos oferentes no se ponen normalmente de acuerdo, hay una especie de monopolio del comprador. Conlleva reducción de precios, que repercute negativa y directamente en la calidad del producto y/o en los salarios de los trabajadores.

Sin entrar en precisiones, inadmisiblemente no hacerlo desde luego para la Macroeconomía, pero soslayable en aras de entender la verdadera razón de mi uso aquí, pido licencia para hacer notar que toda la polución informacional que he revisado durante mis 47 días de confinamiento dentro del cuerpo biopolítico español se ha basado en esas premisas, empleando estadísticas y ciencia médica para tomar decisiones que no han evitado a día de hoy la muerte de más 25000 de sus ciudadanos, perdón, personas, y que empieza y acaba con la reincidencia de que prevenir y prever son lo mismo.

1. El monopolio de los cuerpos como metáfora insuficiente

Para esas mismas Escuelas de Economía de lo Global y lo Digital, el problema se anuncia en estos repetitivos días, incluso diríamos que era un anticipado *síntoma* (esas traviesas metáforas que nos piensan) que no quisimos ver. No puede llegar a ocurrir que un mismo mercado se defina por un monopolista (oferta) y un monopsonista (demanda), o sería algo complejo tener mercados aislados y abanderados por prácticas monopolísticas y otros monopsonísticas. Y, sin embargo, esos imposibles son alcanzables, como así se ha podido comprobar curiosamente en esas anomalías de empresas denominadas como bichos raros, mitológicos: *Unicornios*.

Con ello quiero subrayar la coexistencia del monopolio de los cuerpos (control por la vía de la salud de cada persona aislada, para comprender y decidir su existencia) con la multiplicación de formas de vida desreguladas que se autoexigen su propio control, asociadas en un mismo sistema-mundo.

Dado que los segundos pueden absorber a los primeros, puesto que las cuestiones de escala ya no tienen relevancia en la época del Big Data (3) (todos tenemos un teléfono inteligente protésico y en corto plazo, 5G, que hay quien deja caer que es causante de virus) e, igualmente, los segundos, siempre han de ser regulados para meramente existir, el balance contable de los costes de vivir en el planeta sale cero en términos económicos (hay que ser productivos, a fin de cuentas). Sin embargo, nunca cuadra el balance en términos sociales (4). Lo que evidencian las pandemias es lo que de otra forma nos es invisible: que la productividad de la mayoría, son el beneficio de una minoría. A diario, decidimos, todos, de forma alienada, quién vive y quién muere.

Y eso que para los segundos aún no hemos dicho que los objetos ya no se oponen a los sujetos y que su redefinición los haría ser, ya no estados, sino fases, en

transformación, cuasi-objetos (5), ni que la inteligencia artificial inmediatamente exige su sindicación. Por demás, que en la con-fusión vida con información habría que precisar que los virus son intrínsecamente un texto revestido de proteína con instrucciones para hacer copias *de sí mismos*. A tener en cuenta estaría la sensación de haber leído una y otra vez durante tantos días las mismas cosas, en este juego de reciprocidades y de definiciones reconsideradas. Y se añade seriedad de criterio cuando sabemos que el texto vírico está escrito a partir de combinaciones de cuatro compuestos químicos (a, g, c, u), y que en voz alta la secuencia genética de un virus se puede leer como si fuera ruido, un error informacional: *gcugguaaugcaaca-gaa...*

Desde hace 50 años sabemos que, nada más entrar en un ser vivo, la secuencia genética definida de un virus, se multiplica acumulando errores, de una letra por otra, hasta formar “una nube de mutantes”, distintos los unos de los otros, pero agrupables en “cuasiespecies virales”. La nueva ecología reivindica pues salir ya de tratar al otro como *alteridad de uno mismo*. Carecer de referente, para diferenciar existencias y valorar la vida.

Aprovechemos la con-fusión que es la hipótesis inicial de mi argumento: la cuestión es que sí que parece que pudiera pensarse en ese sentido y usando al fin diferentes palabras, *en otro orden*, una definición de antiviral, de vida con valor.

Pero la cuestión es que yo no quiero hablar de la cuestión. Porque, de llegar a algún sitio, llegaría al mismo que todos los demás, si son aquellos que en la soledad del “quédete en casa” trabajan en la entrópica virología informacional. Ahí se logra, como mucho, una metáfora potente para prevenir (la terminología militar para atajar el virus mientras se arenga a las masas, por ejemplo, o la especificidad monopolística, que tal es mi riesgo) dejando inconcluso su discurso en una ambigüedad a veces bien calculada (*Lobal* en vez de *Glocal*) (6), para prever, pero para que prevean, por “sciencia infusa”, los demás.

En los años 40, los iniciadores (7) de la teoría de la información, introdujeron el concepto de entropía en ella. Por la imperiosidad de nombrar la medida matemática de la cantidad de información de un mensaje, el consejo de un colega les llevó a que la llamaran entropía. Les añadió que como nadie sabe lo que era en realidad, al echarla a pelear en el debate científico estarían en ventaja. Hoy se acepta que para la termodinámica sea distinto sentido que para la información. La segunda, describe la incertidumbre asociada a los caracteres de los mensajes enviados o recibidos. La primera trata la unicidad de la distribución energético-material del sistema a un nivel molecular o atómico. En términos estrictos, intercambiar energías o flujos vitales por informaciones no tiene un fundamento serio, pero hemos llegado a convencernos de que es posible o, al menos, que nos sirva de sostén.

Cuando escribo estas líneas, hemos estado cuarenta y siete días en estado latente, el de un *ser* que no está ni vivo ni muerto *en* nosotros, que aterra su capacidad de contagio, su invisibilidad, que aúna a las mentes más importantes por su causa, que desata la filantropía en la misma proporción que el corsarismo, y que se ensaña —y no, no es democráticamente— con los más débiles. Debe hacerse notar que no hablo de la COVID-19 producida por el virus SARS-CoV-2. Hablo de nuestro sistema de vida que encuentra términos suficientemente excitados como para seguir fabricándose el cuerpo sin órganos aún en estado de infección masiva.

2. Los ensayos históricos: de los económicos a los epidemiológicos

Hasta ahora, no he puesto en juego ni una sola referencia académica, cita erudita, autor que me legitime. Reconozco una posible vanidad en la utilización de étimos, aunque no creo que lleguen a ser considerados como ofensivos para quienes llegarán a leerme. Pero quien esté familiarizado con cierta terminología, que también traté de disimular, puede colocar a los referentes inequívocos *replicados* que han ido pasando de boca en boca (tal vez por el empleo de mascarillas no homologadas, defectuosas o mal colocadas) en este periodo claustral de desbordamiento informacional y que, en cumplimiento del rigor gremial, nombraré al final en una especie de glosario para un “estado de alerta” y registro de lecturas.

Tras cuarenta y siete días, lo que tengo que hacer prevalecer, —ni prevenir, ni prever—, es que hemos estado solos, vendidos y asustados hasta conseguir mutar nuestro miedo por ira: en la prosecución de los incumplidores de la cuarentena, por la comparación insidiosa con los mejores aplanamientos de curvas de mortandad en otros países, en la atribución de responsabilidad de las muertes en los centros de mayores si por la incapacidad del Estado o por los fondos buitres que los gestionaban, en los fiascos en la compra de material sanitario, etc. Además, nos hemos ofuscado en la protección de los sueldos (sinónimo de lo que es mío a pesar de todo, así el mundo acabe mañana), o en el anuncio anticipado a la concienciación para una vuelta a la “nueva normalidad”. Pero pocos son los que llegan más allá de las posibilidades que aparentan romper el sistema, porque son elementos que ya están dentro del sistema, de nosotros mismos. No sirvió el aprendizaje de anteriores amenazas víricas históricas (desde las bíblicas a las que conviven en los otros que no son nadie —esas vidas sin valor—, en la actualidad), no sirvieron los detallados protocolos ministeriales, no sirvieron los estudios científicos ni importa lo geopolítico (a día de hoy no se conoce el porcentaje real de fiabilidad de los test rápidos que empiezan a hacerse la semana séptima al personal sanitario, tan afectado en España, no se sabe la cantidad real de contagiados ni de muertos, si habrá recidivas, no se conoce el origen (8) de la aparición del virus, ni las escalas temporales de su dispersión, las lógicas de globalización urbanas...). El intercambio de posiciones entre vacuna e información es tan delirante que el responsable del país más poderoso del planeta se convierte en prospecto médico donde se explica, en el papel de una rueda de prensa, la posología que iría bien de la lejía por vía oral como antídoto casero. O que se sepa el coste económico de la vacuna (9), cuestión que me parece que ha agudizado este virus uno de nuestros cinco sentidos en vez de limitarlo. Por eso, el mismo curandero de la lejía se ha olido que no funciona su tónico y ha pretendido monopolizar la compra de fármacos antivirales a una empresa alemana.

Y es que hay más ensayos certeros de macroeconomía que de infectología para prever la prevención. Debe ser que el par de cientos de crisis económicas mal contadas desde Bretton Woods (10) (afinando y en términos de economía financiera, mejor es ubicarlas desde los años 70 del siglo XX) a nuestros días, curten más que los estimados 1,7 millones virus (11) a secuenciar genéticamente que deberíamos conocer para tener un plan por el que evitar nuevas pandemias. Ese número de virus es estimado porque tal medida proviene del universo limitado de la interacción (comercio y tráfico ilegal con especies) de los humanos con la vida silvestre. Es de sospechar que en estos intercambios de los que hablo, ya quede fijado que la

madre de todas las crisis económicas históricas provenga de un virus. Puede parecer que el coste de 1200 millones de euros (o incluso 10000 millones, según otros cálculos más recientes) es mucho para pagar tal cantidad de secuenciados, pero es de risa en comparación ese coste con el agujero monetario que dejó Lehman Brothers el 15 de septiembre de 2008.

3. La clave espacial del confinamiento

La elección entre salvarse uno o perecer por salvar a la Humanidad es la elección de los héroes, por los que se aplaude, en agradecimiento, estando en confinamiento. No ser personal sanitario me libera de ser aplaudido. No ser médico es como no ser llamado a filas, pero soy héroe por aplaudirles, e incluso me da derecho de exclusión, como héroe superior en su Panteón (también denominable como Arca, Arcadia, Elysium, High-Rise, etc., a elegir según el gusto de cada uno), para poder desterrar de mi edificio de apartamentos a los héroes menores, que son reclutados como soldados sin instrucción y sin botas a primera línea de batalla, a morar, o a morir.

Día cuarenta y ocho. Lo llamo de semilibertad, o eso les digo a mis vecinos en el momento de coincidir en el zaguán del bloque con puntualidad suiza, que ya es algo para siempre ser español, a las 20:00, momento clave diario del desconfinamiento en Fase 0.

Zaguán que será llamado en adelante, esclusa de contención, como en una base espacial, el lugar donde se descontaminarán los virus conocidos, o se impedirá el paso a los portadores de los desconocidos. Antes sabíamos qué botón marcar para franquear la entrada, mediante un simple instrumento que se inventa en Alemania a inicios del siglo XX, una especie de intercomunicador, y que en Francia es más sofisticado hoy día, por restrictivo, dado que, solo sabiendo un código, se accede a la zona de control sin necesidad de pedir paso a las personas que vienes a visitar, y de ahí subir a los apartamentos. Hoy hay un protocolo de distanciamiento obligatorio de entrega de mercancías antes de entrar al portal y nadie viene a verme. El código a saber a partir de ahora para entrar será genómico. Se podrían recordar los experimentos de la NASA con sus miembros de tripulación y *conquista* en periodos de confinamiento en espacios arquitectónicos construidos al efecto en las condiciones más extremas de los desiertos más inhóspitos de la Tierra para ver la evolución psicológica de los futuros cosmonautas. De esos desgarradores documentales de finales del siglo pasado que nos hacían asistir a las crisis mentales responsables de hacer fracasar la esperanza de cumplir con nuestro mandato como humanos, hemos pasado al inmenso experimento de interiorismo que ha sido, y sin duda volverá a repetirse antes de que acabe 2020, esta cuarentena. Y lo hemos logrado esta vez. Hemos conseguido *marcianizar* la tierra, que se ha vuelto áspera, peligrosa, necesitada de tecnología para cualquier acto cotidiano, de trajes inmunológicos, de manuales de instrucciones, de protocolos de distanciamiento, de eslóganes motivadores, de *hagstags* para memes y para memos, decisiones delegadas en comités de expertos y en gabinetes de crisis. Ya estamos listos para conquistar otros planetas, al menos en lo que cabe al entrenamiento psicológico de encierros prolongados y a la deriva. Y si psicológicamente lo estamos para ello, ¿cómo no ser capaces de imaginar otras posibilidades de organización no distópica para otras

formas de vida, con la que habremos de convivir en adelante? Si sólo fuera por el visionado de las películas de ficción, mis hijos ya sabrían cómo sobrevivir en Marte. Ahora ya poseen la experiencia de un mundo sin exterior. Sin embargo, se trata de pensar cuál es su reverso, y que no sea el de un exterior sin experiencia.

Y es que, en realidad, aquí es donde yo quería llegar a parar, al espacio, sin la sensación de que sea el sideral. Porque a la postre, la ciudad es el ente que recibirá el encargo de hacer realidad, como monopolio o monopsonios, la organización final de los cuerpos, subsumidos o reimaginados y la arquitectura como modo de hacer ha de redefinir muy ampliamente su estatuto en una urgencia que ya era acuciante y ahora es ineludible. El virus SARS-CoV-2, que produce la COVID-19, ya ha sido denominado como un “operador espacial formidable” (12). Si en estado de Alarma las jerarquías de las profesiones se recolocaron, haciendo que el valor (bravura, además) de un trabajador de limpieza y desinfección se reconociera hasta dejar innecesario el trabajo de un arquitecto, su sueldo no se elevó como su dedicación merecía. El reajuste de las asignaciones sociales, laborales, profesionales, todo ello, ha de repensarse y compensarse en lo venidero. Por tanto, de la capacidad de dar respuesta a la pregunta a formular, surge la capacitación del futuro arquitecto (y su demanda de sueldo, su *opsonios*).

4. Contrametáfora y arquitectura, como disparadero para una oportunidad de cambio

Los arquitectos creen que ya se han puesto a ello y, sin embargo, sus propuestas no van más allá de especular con una insularidad tecnológica de rápido montaje con sustitutivos de los estándares actuales de infraestructuras verde y gris. Se trata de no volver al coche, usar la bici, *dronizar* las mercancías, digitalizar las experiencias sensoriales *indoor* hasta el extremo, desde las sexuales a las del goce recuperado de la soledad interior (mejor sin ansiolíticos), tribalizarnos, redefinir el parámetro de la densidad urbana, recuperar tipologías tradicionales, controlar el turismo tanto de monopolio de ricos como de monopsonios de pobres, reducir nuestra huella, desacelerar nuestras vidas, y un largo etcétera de proposiciones meramente (y gracias hay que dar, que por lo menos las hay) remediales.

Todo ello es lo mismo que ya hacíamos antes de la COVID-19, unido a lo que ya no se podrá alcanzar por su causa añadida: un zaguán en mi cultura, era un umbral, indefinición que sólo lo arquitectónico puede hacer con la normatividad sobreimpuesta de las reglas jurídico-sociales, donde exterior e interior se apaciguan en lugar común de cesiones sin precio y con extraordinario alto valor, como miradas, estancias y frescor de aire para su comunidad. No hay certeza de que ello pueda tener continuidad en el tiempo por llegar.

Ya sabemos qué fue en el XIX París como modelo de plusvalías económicas aplicado a la prevención de epidemias y del control de los cuerpos discolos; colocamos en nuestras identidades en ese mismo siglo XIX los huecos de las fachadas (sobre todo de ciudades portuarias por aquello de los barcos de apestados) armados con respiraderos de madera en forma de arquillo de marquetería para el aireamiento y disipación del miasma, que seguimos imitando por ley a pesar de montar carpinterías de sello europeo estándar. Recordamos muy bien las distancias entre edificios para el soleamiento y ventilación cruzada en los polígonos y los ensanches en

el Funcionalismo Moderno de la década de 1930, pero también sus consecuencias sociales. Llevamos a nuestras viviendas agua clorada y fluorada (aquí habrá que reconocer que el curandero hizo un melodrama basado en hechos reales si recordamos que el cloro es parte de eso que llamamos lejía), pagamos más por alimentos ecológicos en pequeñas tiendas de proximidad y consumo responsable en tejidos urbanos amables, mientras nos oponemos a los transgénicos, sin poder comprender ni incidir exactamente en las razones y repercusiones de lo uno ni de lo otro; nos regocijamos de los cielos sin aviones por el aire que se puede ver y respirar, pero que tolerábamos antes muy bien dado que habíamos aislado nuestro ambiente esférico hasta blindarnos del ruido y de sus partículas contaminantes, a la par de que sus vuelos baratos dispensaban felicidad. Deseos y contradicciones que son las razones proyectuales de las ciudades que creamos y sus modos de vida derivados, entrelazando biología y biografías en espacio urbano.

Los arquitectos, junto con muchos otros activos sociales, estamos acostumbrados a lidiar con normativas de una complejidad interpretativa desbordante y, probablemente, los modelos sociales a estudiar en las próximas décadas provengan de la redacción de nuevas legislaciones con las condiciones perentorias de imponer la salvaguarda de la vida, que será más vegetativa que vegetariana si no actuamos con perspectiva. Por seguro que las escuelas de arquitectura de todo el mundo ya tienen el tema de trabajo de sus estudiantes para el próximo semestre. Y los organismos de promoción de vivienda ya no hablarán de construcción de vivienda con garantía social sino de caución sanitaria.

En mi opinión, hay que sobrevolar más alto, pensar más desde arriba para encontrar quién está con los pies en el suelo, descalzo, y sin miedo. Se irán dando respuestas parciales, algunas triunfales, pero no se ha de perder de vista que estamos ante la oportunidad de una nueva constitución de nuevas formas de vida, que conllevan modos de vida, y no conviene confundir modos con formas (13).

¿Podríamos encontrar una rareza, una anomalía que interrumpa la lógica de lo impensable? En economía —ya dijimos que las llaman empresas unicornios, como si de su mero existir se desprendiera una desbordante belleza— las hay, para redundar su propia e intrínseca dinámica de la neoliberalización realmente existente (14).

¿No tendremos una otra mitología de ruptura sobre la que depositar la desconexión, un código errado, una *mutagénesis* letal al sistema?

De entre las suscripciones digitales a las que me he abonado en esta cuarentena para la preparación de este texto para *Geopolíticas*, encontré alguna (15) —no muchas— que me iluminó para en cierto sentido dirigir mis propias reflexiones. Bien es verdad que puedan no ser mías o que yo crea que lo son, aunque finalmente fueran implantadas, pero acredito que habría una oportunidad de permitarnos un replanteamiento completo de organización de vida, juntos, sin usar *monos*, *oligos*, *polios*, y tantos etcéteras de metáforas sobreexcitadas. Y la encontré en alguien que escribía algo parecido a que en este período de obligada reflexión lo importante era saber admitir que tenemos legados capaces de expresar el significado de una experiencia histórica compleja, y no dejarnos convencer por el vocabulario empobrecido de las tecnocracias. Creo que el crédito dado a la búsqueda —humanista— de respuestas en los textos tiene un valor a la baja, pero tengo la convicción de que podría marcar la transformación necesaria ayudando a formular las preguntas adecuadas. No olvidemos que el expansionismo del humano en desenfreno proviene

desde 1950 en la barra libre que nos otorgamos con el planeta a partir de suministramos en copas de cóctel antibióticos, vacunas y petróleo. La micción resultante ha resultado fatídica y cambiar las inercias, como aguantar la orina, no augura drásticos canjes.

Canjes, intercambios. Si rastreo sus orígenes, estas palabras derivan en y de Metabolismo. Es muy usado en términos urbanísticos (16). Por el metabolismo se evita la degradación de un organismo vivo, extrayendo entropía de su medio ambiente. Dicho esto desde la biología y para dar un salto a la ciencia de ciudades, con balances desequilibrados, debe matizarse que la energía y resto de recursos que entran en la ciudad es mucho mayor que la que resulta (nuestro modo de vida) de su proceso metabólico interno, y cuyas excrecencias reducen la posibilidad de nuevos intercambios. No es tan evidente, si no es metafóricamente, transferir los procesos de la información a los de la vida. De otra forma, no estaríamos escribiendo este texto.

Desde hace cinco años, investigo la relación de lo vivo con lo no vivo en arquitectura (17). Entre las argumentaciones que empleo como introducción en mis cursos hablo de nuestro tiempo al descubierto, al que he dado el signo que creo que le correspondía por medio de la *Afrodita Pandemos*.

He tratado de condicionar una lectura contramitológica, empujando hacia atrás lo que difícilmente nos impide cambiar las inercias, por si al desarticular ese momento histórico complejo, se produjeran convincentes realineamientos.

Explico a mis estudiantes cómo la figura del arquitecto (que mantengo en masculino por los dos que voy a comparar y cuya contramitología de género no precisa de mucho esfuerzo porque en clase me dirijo mayormente a mujeres, y vocacionales), se mantiene en un rol equívoco en las atribuciones que se enseñan en las escuelas de arquitectura.

A nuestros estudiantes se les entrena aún para un mundo hipertecnologizado y digital construido con un imaginario mecanicista. Les pido que mientras les cuento esta historia, cojan un clip (los tengo que llevar yo y ya son escasos en las papelerías, que tampoco abundan) y traten de hacer con ellos, algo. Algo creativo, relativo a la profesión que van a desempeñar en pocos años. Les pongo infinidad de ejemplos, como realizar un detalle constructivo (el arquitecto español Alejandro de la Sota siempre llevaba alguno en sus bolsillos para dar a su metalistero en obra como maqueta de una barandilla, por ejemplo), o el despliegue de una sección de un edificio, o cómo construir en seco, que es una clave de actualidad edilicia.

Yendo a *contrapelo*, situaría la complejidad histórica en la figura de Jean Prouvé, metalistero de oficio y arquitecto por reconocimiento. Por ser de origen profesional humilde, pertenecería a esos héroes cuya nobleza viene ganada por los aplausos “honoris causa”.

La contramitología se situaría en la relectura del mito clásico de la fragua de Vulcano, por Velázquez. El cuadro, pintado en 1630, se inspira en otro contra-tiempo, que es el que hace Ovidio en su “Metamorfosis” (insisto en los entrelazamientos de vida y letra, sus quiasmos) que redefine, reescribe, reposiciona el origen de creación del Mundo hasta llegar a César, que lo recibe para su derrotero particular, a realizar “a renglón seguido”.

Ovidio pasa a la óptica humana lo que era cuestión de dioses, aunque tal antropomorfización no les reste divinidad. Son humanas las figuras por la importancia que se le da al amor, rasgo básico de la humanidad. En el caso de Velázquez es

increíblemente situada la escena en un ingenuo Apolo cuando viene a decirle al herrero Vulcano que debería saber que su esposa Venus está en la cama con Marte. El más que deslumbrante “contraposto” de Vulcano, cuya cojera lo hace todavía más ser un dios menor en el momento de recibir la humillación, junto a la pálida desnudez de su anatomía soberbia expuesta (lo grotesco no es velazquiano), paralizados los brazos con el mazo y el hierro candente que con él debía ser moldeado, es la figura que podríamos cruzar con Prouvé. No porque Prouvé tuviera un parangón amatorio o minusvalía física, sino porque el cuadro de Velázquez confronta en el arte mayor, la pintura, el tema del arte menor, la artesanía del hierro, para ir a la contra de lo que debe ser reconocido en su época como herencia de una cultura clásica e inapelable. Prouvé, con una plegadora de metal (de ahí sale desde un clip para mis estudiantes hasta vigas para grandes luces) metamorfosea el mundo moderno de los años 50 en adelante. Esa es la misma formación que tienen los estudiantes de arquitectura en este momento, la que da la convicción de pensar que con un clip se arma un mundo. Y por un clip me refiero incluso al conocimiento tecnológico de la microrradiografía que hace en casa el técnico que instala la fibra óptica para nuestro consumo informacional por la internet empalmando un cable con precisión de micras.

Ilustración 1. Jean Prouvé como aprendiz de herrero en el taller de Émile Robert, alrededor de 1917



Fuente: Centre Pompidou.

Pero esa formación es, en el contexto de la actual pandemia, insuficiente, inapropiada, con resultados meramente remediales, como lo que se obtiene de reflexionar forzosamente mientras se trabaja en y para otra cosa. Por eso, la mayoría de veces, mis siempre creativos estudiantes son incapaces más que de ofrecer al final de la clase, ridículas figurillas retorcidas de alambre.

Las metáforas, usadas con toda su potencia, han de saberse pronunciar. ¿Qué significa para nosotros la metamorfosis de una metáfora? (18) Si convenimos que existen alguna especiales entre las metáforas, y nos interesan las contramitológicas, entenderemos que se refieren a nada más y nada menos que la pregunta original sobre el significado del mundo. Más aún, sobre la relación del hombre con el mundo que originó la metáfora en sí, aquella que desarrolló una cadena metafórica y conceptual, y la serie de sistemas de pensamiento que hoy tanto nos cuesta desarticular.

Ilustración 2. La fragua de Vulcano. Diego Velázquez, 1630



Fuente: Museo Nacional del Prado. Wikimedia Commons

Por lo tanto, sólo las grandes transformaciones conducirán a un cambio en el significado de una metáfora, a su inversión. Esa inversión estaría en otro arquitecto, que traigo aquí por su lucidez, aunque también por su representatividad de lo que significa lidiar con las reglas, las normas, del capital, de lo realmente existente, con las que hay que con-fundir virus e información para promover un cambio, pero que difícilmente ejemplifica la metamorfosis que se ha de lograr demandar ante el

desafío de vivir hoy en la Tierra. Tal arquitecto es Rem Koolhaas y su estudio Office for Metropolitan Architecture. De entre los proyectos de su inmensa oficina, el que mejor la define su espíritu en este 2020, siendo una investigación rigurosa y altamente especulativa, con más de 20 años de dedicación, “Countryside, The Future”, una exposición en cartel apenas unas semanas por la cuarentena en el Guggenheim Museum de Nueva York, no consigue dar el salto que estimo necesario. Y es que no es factible asumir un pobre avance frente a un obstáculo, si no entendemos que el obstáculo y su resolución están definidas por la propia razón. De lo que se trata es de encontrar un cambio en la razón.

Ilustración 3. Santa Tecla rezando por la plaga de 1638 (Modelo para el altar de la Catedral de Este Italia) Giovanni Battista Tiepolo, 1758. MET Museum NY



Fuente: Wikimedia Commons

Escojamos otra expresión de contrametafora para ofrecer luz al resultado que hemos tildado de insuficiente en el a pesar de todo visionario análisis de Koolhaas, al colocarlo por nuestra parte en el tiempo de las nubes virológicas. Le otorgo a dicha exposición y su contenido el beneficio de la duda, dado que visité personalmente el montaje unos días antes de abrir (y cerrar), y porque el formalistamente estético catálogo, aún no disponible completo, acaba su índice con un capítulo firmado por un semianónimo “RK” y con el título “?”, que sobreentendiendo que es hacer preguntas, y no dar respuestas, coincidente con nuestros supuestos, cuando de cambio, los textos se han de ocupar. Elegiré otro cuadro, “Santa Tecla rezando por la plaga de 1638”, de mi admirado Giambattista Tiepolo, en su boceto de 1758, que me parece mejor encuadre que la versión definitiva para la catedral de Este, en Italia.

La diferenciación que esgrimo por disconformidad y en coincidencia con el cuadro de Velázquez proviene de rasgos relevantes solo en la comparación y no obedecen a interpretaciones basadas en especialistas que haya podido consultar. Velázquez pinta su cuadro en su estancia en Roma, y se empapa de clasicidad romana como es visible en los cuerpos de los ayudantes cíclopes de Vulcano. Enmarca la escena en un interior desde el que se permite una mirada recortada al exterior y, difuminado, el campo, sin atributos. Más que una ventana, es la necesaria estampación del fulgor de la cabeza de Apolo, cuya ley de naturaleza, el sol, debería permanecer fuera. Es la actualización de Afrodita en Venus, Hefesto en Vulcano y Ares en Marte, representados en un exterior habitualmente, y eligiendo el escarnio público del lecho de los amantes a la vista, atrapados en la red de oro que había tejido una vez había recibido la delación el marido engañado. La escena es la de un interior que prescinde de su *umwelt*, tal vez se encierra, para protegerse ante lo que ha de llegar.

Ilustración 4. Exposición “The Countryside, The Future”, el arquitecto Rem Koolhaas en un fotograma del video promocional



Fuente: Guggenheim Museum Website.

Afrodita es el puro amor, que se representa a veces como Eros, como aspiración revolucionaria a una forma de vida y sociedad completamente diferente (19). Y así, con esa belleza afrodisíaca, lo expresa Tiepolo en la composición elegida. No me atrevería a comparar a Santa Tecla con Afrodita. Me refiero a que la escena para Este se compone con el cuerpo orante y espiritual de la Santa, ubicada sobre la cloaca de podredumbre que excreta metabólicamente la ciudad que sirve de fondo, y que reúne en un mismo plano subrayado como una línea de tierra en plano diédrico, la desgracia de la muerte por la pandemia. Es la *Ciudad Pandemos*. Santa Tecla, la heroína aplaudida de la región de Padua, morirá por la plaga, pero su ruego concedido se exalta con la aparición distinguida de Dios en los cielos, separado de los humanos por la nube pura y contra la miasmática de la que huye con formas humanas adoptadas, el virus. La culpa pecaminosa se palpa en la negrura de los virus-hombres que matan a hombres-virus, ambos, vidas sin valor.

Afrodita es más que puro amor. De hecho, es, por un lado, la diosa de los bajos placeres sensuales, la popular. Por otro, es la nacida del dios Urano, de los cielos, diosa del amor puro. La Afrodita carnal, vulgar, pero también, más allá, la de la armonía cívica e interpersonal, y se denomina Pandemos, lo que es común a todo el pueblo. Esta separación dual es una interpretación tardía del mito en sí, pero pregnantante en su impulso hasta nosotros, que adoptamos su étimo para expresar la reunión de todos los habitantes en un único cuerpo (20) político o social. Fue, de texto a vacuna, en el siglo IV antes de nuestra era, cuando Platón escribió “El Banquete”, lectura difícil para la que es recomendable una edición comentada. En él, una serie de hombres discuten sobre el significado del amor, y donde Sócrates es el orador más elocuente. Es, asimismo, donde por primera vez se hace esa diferenciación de los amores de la afrodita. Sócrates reconoce que aprendió sobre el amor de la única mujer que aparece como filósofa en el libro: Diotima. Además de proporcionarle una genealogía del amor, Diotima le dijo a Sócrates que tuvo que prescribir sacrificios para conseguir vencer la plaga que llevaba angustiando a Atenas durante 10 años.

5. Conclusiones

Quiero acabar asociando esa figura magnificante de la singularidad que es Diotima con la que provee al *héroe* Koolhaas vestido con traje anticontaminación que acompaña estas líneas y que forma parte del *teaser* de promoción de la exposición en el Guggenheim.

Lo haré porque el *sobrado* Houellebecq tilda de sin atributos al virus SARS-CoV-2. Siempre es atrayente lo canallesco y mientras más lo es el autor francés, más me toca *lidiar* con él. Uso el mismo verbo que empleé para lo normativo y para lo capitalista en este *impass* en la formulación de la gran pregunta que nos toca hacernos. Koolhaas es la fascinación arquitectónica, el tañedor de homilías apocalípticas mientras contribuye pecaminosamente a su llegada. De su actitud, todo *uranós* y todo *vulgivaga*, se ha de comprender cómo se ha de ir contra la razón, por cómo no es suficiente su pretensión. Cuando en el “Hombre sin Atributos”, Musil elige el nombre de Diotima para desgranar el amor del capitalista Anrheim con la prima del protagonista de la extraordinaria novela, Ulrich, que es quien apoda a su prima Hermelinda como Diotima, en honor a la sabiduría del amor, se hace prevalecer que desde ese momento el capital es ya una fuerza espiri-

tual. Esto es la exposición y su arquitecto: lucidez e insatisfacción, sistema y anti-sistema, pro y contra desintegrándose entre sí, sin respuesta.

Ilustración 5. Montaje de *Countryside, The Future*, Rem Koolhaas, Office for Metropolitan Architecture (OMA) y Samir Bantal, Director de AMO (Guggenheim Museum, febrero de 2020)



Fuente: Fotografía del autor del artículo.

Eso hemos aceptado y no es fácil encontrar una contramitología que lo desafíe. El campo (*countryside*) es la ciudad del futuro, en la visión de Tiepolo tratado como Eros, desde el interior que es el planeta entero, y donde no sabemos si podremos vivir. Es la visión de Koolhaas, igualmente tratado como Eros, el arquitecto que escribiendo sobre la vida —prevención biológica— en el planeta, proyecta la vida —previsión de co_inmunidad— del planeta. Koolhaas es lúcido porque nos advierte de que el martillo y el clip no resuelven el papel del arquitecto, cada vez más ligado a hacer crecer que a construir.

Esperemos que con “?” RK se haya atrevido, cuando el catálogo se publique y la cuarentena se levante, a formular la ansiada pregunta. Y así como las vacunas no son remedio, pero nos ayudan a lograr la vida que tiene valor, los textos que logren dar con la distancia a lo sabido, con la distorsión de las mitologías prevalentes y se arriesguen a confrontar un debate plural con los múltiples otros, provean una oportunidad de volver a considerar el valor de la vida.

6. Glosario para un estado de alerta por coronavirus

- (1) Es interesante seguir aquí ciertas rutas ya marcadas como caminos en filosofía. He querido recorrer la idea griega de **Phármakon**, ni remedio ni veneno, que se religan con los “indecidibles” de Derrida al definir las como unidades de simulacro,

como ‘falsas’ propiedades inútiles en la oposición filosófica binaria, pero que resistiendo y desorganizando son como chivos expiatorios.

De entre las cabezas más preclaras escribiendo en el periodo de confinamiento ha sido para mí Paul B. Preciado, del que destaco 3 artículos digitales en Artforum, el primero de los cuales es conmovedor por estar ligado a su padecimiento del virus de la COVID-19 y del de amar.

- (2) Aun siendo recurrente, no solo por ser fuente habitual, sino por la insistencia de Roberto Esposito de ser reiterativo en sus argumentos de libro en libro, no debe desdeñarse su capacidad anticipatoria. Naturalmente, todo el **aparataje biopolítico** foucaultiano debería estar leyéndose para afianzar mis presupuestos en este párrafo.
- (3) **La digitalización de los cuerpos** ya es el control total. Autocontrol, dado que no nos desembarazaremos de nuestros smart phones así surja un virus realmente de ellos. Preciado nos reta a intentarlo.
- (4) La reconsideración de las **inercias políticas** es magistralmente definida por Latour en su libro “Dónde aterrizar”. Nosotros hemos usado la versión en inglés.
- (5) **Cuasi-objetos**. Los habíamos visto en Deleuze y Guattari, en la república de los objetos en Latour y en la pujanza del denominado “Realismo especulativo” y la “Ontología del Objeto Orientado”, cuestión esta última que ha sido bien intuida desde la arquitectura por Philippe Rahm en el artículo que se lleva a la bibliografía.
- (6) **Lobal**, y no Glocal. hay que reconocer que da juego la manada como sinónimo de lo local que marca su territorio, replicando el comportamiento de las estructuras globales dominantes.
- (7) Claude Shannon y Warren Weaver aconsejados por el matemático John von Neumann. **La Termodinámica de la Vida**, libro que muestra un buen ejemplo de los intentos contramitológicos y su enorme dificultad de consecución estable.
- (8) Estas claves aquí enumeradas son especialmente pertinentes para esta revista en el texto de Grésillon sobre **Geopolítica** citado más abajo. Además, sumaría aquí la metáfora de tintes de guerra con la duda de **conspiración virológica**, que hasta Nature se atreve, tomando precauciones, a publicar a Declan Butler.
- (9) **Farmacocapitalismo**. Desde el matrimonio Gates, los vuelos con material sanitario donado, comprado y estafado a España por China, las dádivas de Amancio Ortega, las caídas y subidas bursátiles, etc., se funden en ese término al que Preciado tiene particular querencia y para el que consigue familias sintácticas y semánticas de alta resonancia. Ver Ravelli en las referencias.
- (10) **Obliteración**. A pesar de los errores del sistema capitalista, Jorge Minguet demuestra cómo la contramitología que aquí quisiéramos que operara para una completa reformulación, se ha usado desde Bretton Woods para aniquilar cualquier intento de cambio. En sus supuestos, las crisis son los detonantes de periodos de enriquecimiento exponencialmente más alto para los más poderosos y más desgarradores para todos, los demás.
- (11) **Interacción con la vida silvestre**. No es bucólica la expresión, es la ecuación que desencadenará la próxima pandemia. Agradezco las aportaciones a este artículo de la bióloga colombiana Johana Herrera.
- (12) **Operador espacial formidable**. Grésillon escribe: “A diferencia del economista Daniel Cohen, quien afirma que “el Covid-19 actúa como una metáfora de la desglobalización” (Liberation, 19 de marzo de 2020), los hechos, más válidos que las

predicciones, dicen exactamente lo contrario. La COVID-19 no es solo una metáfora sino un hijo de la globalización. Es un “operador espacial formidable” (M. Lussault)”.

- (13) **Formas de vida.** Es una cuestión clave para la superación del Humanismo. Y de especial relevancia en arquitectura. A ello he dedicado un número de la Revista *Astrágalo*.
- (14) **Neoliberalización realmente existente.** Brenner. El denominado “Actually existing neoliberalism (AEN)” refleja el reconocimiento de que los programas en el mundo real de reestructuración neoliberal nunca se despliegan a través de una tabula rasa, ni se embarcan en transformaciones convergentes. Pensar cuestiones despojadas de sus inercias no es tarea que permita el AEN. Una empresa unicornio es una compañía tecnológica (en **tecnologías disruptivas** principalmente) que alcanza un valor de mil millones de dólares en alguna de las etapas de su proceso de levantamiento de capital.
- (15) El artículo de Sylvain Piron causa fascinación por el poder de atribución cabalística a hechos inaceptables, y su relato es apasionado, pero poco relevante si se lee como relación causal. Lo importante de su contribución es la apertura de **contra-mitologías**, que apoya nuestros supuestos.
- (16) **Metabolismo.** Es interesante leer a Schrödinger sobre el metabolismo, por ser un intruso físico en la biología, pero lo es aún más leerlo en David Harvey cuando escribe: “Durante mucho tiempo había rechazado yo la idea de “naturaleza” como algo exterior y separado de la cultura, la economía y la vida diaria. Adopto una visión más dialéctica y relacional de la relación metabólica con la naturaleza. El capital modifica las condiciones medioambientales de su propia reproducción, pero lo hace en un contexto de consecuencias involuntarias (como el cambio climático) y con el trasfondo de fuerzas evolutivas autónomas e independientes que andan perpetuamente reconfigurando las condiciones ambientales. Desde este punto de vista, no hay nada que sea un desastre verdaderamente natural”.
- (17) **Arquitectura naturo-mórfica.** Es formalista, imitadora de formas, tecnocrática, conservadora. En libro reciente, “de forma et vita”, recojo aperturas que superen esos empobrecimientos.
- (18) Según Blumenberg en Franco Rella, la metáfora es figura intrínseca a la ciudad. En ella se definen el **Eros y el Polemos**.
- (19) Byung-chul Han, en “La agonía de Eros” p. 34 dice: “Es más, mantiene en pie la fidelidad a lo que está por venir. [...] Sin Eros degenera también el logos, que se convierte en un cálculo dirigido por datos, sin capacidad de prever el acontecimiento, lo incalculable”. Han ha estado muy activo durante la cuarentena. Desafortunadamente, sus ambigüedades acerca de la **cesión de derechos para la conservación de la vida** no están a la altura del pequeño texto que sí citamos aquí. Ver el cruce de acusaciones con Žižek. Y en el autor esloveno, entender nuestra idea de **antropomorfización del capitalismo**, que en nuestros supuestos es indistinguible de la noción de ciudad contemporánea como ente con vida propia. Es lo que hemos atribuido a Diotima-Koolhaas, donde amor y capital es un espíritu indisoluble.
- (20) Es preceptivo hacer mención aquí al concepto de *synoikismos* (“**vivir juntos**”) que tanto Sloterdijk como Cacciari tantas veces han puesto de manifiesto.

Referencias

- Ansede, M. (2020). Esteban Domingo: “Si encontramos la manera de que un virus mute más de lo normal, lo podemos extinguir”. *El País*, 2 de mayo. Recuperado de <https://elpais.com/ciencia/2020-05-01/si-encontramos-la-manera-de-que-un-virus-mute-mas-de-lo-normal-lo-podemos-extinguir.html>
- Brenner, N., y Theodore, N. (2002). Cities and the Geographies of “Actually Existing Neoliberalism”. *Antipode*, 34(3), 349-379. DOI: 10.1111/1467-8330.00246
- Butler, D. (2015). Engineered bat virus stirs debate over risky research. *Nature*. DOI: 10.1038/nature.2015.18787
- Esposito, R. (2013). *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Barcelona: Herder Editorial.
- Foucault, M., Ewald, F., Senellart, M., Fontana, A., y Pons, H. (2014). *Del gobierno de los vivos: curso en el Collège de France (1979-1980)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Grésillon, B. (2020). Géopolitique du Covid-19. *AOC media - Analyse Opinion Critique*, 6 de mayo. Recuperado de <https://aoc.media/analyse/2020/05/06/geopolitique-du-covid-19/>
- Han, B. C. (2014). *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder Editorial.
- Harvey, D. (2020). Política anticapitalista en tiempos de COVID-19. *Sin Permiso*, 23 de febrero. Recuperado de <https://www.sinpermiso.info/textos/politica-anticapitalista-en-tiempos-de-covid-19>
- Latour, B. (2018). *Down to Earth: Politics in the New Climatic Regime*. Hoboken, NJ: Wiley.
- Latour, B. (2020). Imaginer les gestes-barrières contre le retour à la production d’avant-crise. *Critique, AOC media - Analyse Opinion*, 30 de marzo. Recuperado de <https://aoc.media/auteur/bruno-latour/>
- Lissardy, G. (2020). Coronavirus | ‘Estamos encarando epidemias como el covid-19 de forma equivocada’: entrevista con el ecólogo de enfermedades Peter Daszak. *BBC News Mundo*, 10 de marzo. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/amp/noticias-internacional-51796442>
- Minguet Medina, J. (2017). *(Aspectos de) la arquitectura después de Bretton Woods* Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Piron, S. (2020). Méditations saturniennes. *AOC media - Analyse Opinion Critique*, 27 de abril. Recuperado de <https://aoc.media/opinion/2020/04/26/meditations-saturniennes/>
- Preciado, P. B. (2020). Learning from the virus. *Artforum International*, 6 de mayo. Recuperado de <https://www.artforum.com/print/202005/paul-b-preciado-82823>
- Preciado, P. B. (2019). *Un apartamento en Urano: Crónicas del cruce*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Rahm, P. (2020). Coronavirus ou le retour à la normale. *AOC media - Analyse Opinion Critique*, 10 de marzo. Recuperado de <https://aoc.media/opinion/2020/03/09/coronavirus-ou-le-retour-a-la-normale/>
- Ravelli, Q. (2020). Una mina de oro para los laboratorios. *Le Monde diplomatique en español*, 20 de abril. Recuperado de <https://mondiplo.com/una-mina-de-oro-para-los-laboratorios>
- Rella, F. (2015). Eros and Polemos: The Poetics of the Labyrinth. *Assemblage*, 3(3), 30-37.
- Schneider, E. D., y Sagan, D. (2008). *La termodinámica de la vida*. Barcelona: Tusquets.

- Tapia, C. (2017). Ciudad elusiva: formas de vida y modos de existencia. *Astrágalo. Cultura de La Arquitectura y La Ciudad*, (23), 5-14.
- Tapia, C. (Coord). (2020). *De forma et vita. La arquitectura en la relación de lo vivo con lo no vivo*. Sevilla: Athenaica.
- Žižek, S. (2020). *PANDEMIC!: Covid-19 Shakes the World*. New York / London: OR Books.